

# Algunos comentarios

sobre el *Lienzo de Quauhquechollan*  
y la conquista de Guatemala

Jorge Luján Muñóz

## Introducción

El llamado *Lienzo de Quauhquechollan* ha sido estudiado y divulgado por la arqueóloga y etnohistoriadora holandesa Florine G. L. Asselbergs,<sup>1</sup> quien comprobó que se refería a la participación de los habitantes de San Martín Huaquechula (Puebla, México) en la conquista de Guatemala, alrededor de 1527-1530. El lienzo se encuentra en el Museo del Alfeñique, de la ciudad de Puebla. Desde finales del siglo XIX se había creído que se refería a la actuación de los indios de Huaquechula, como aliados de Hernán Cortés, en la conquista española del centro de México, cuando Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), preparó el catálogo de una exposición que se enviaría a Madrid, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, que incluía una copia del Lienzo. (Véase ilustración 1).



1. Vista completa del *Lienzo de Quauhquechollan*, 2.35 x 3.25 m. (Fotografía de Bob Schalkwig)

El nombre se compone, primero, de la referencia al material utilizado, y a que pertenece al “género” de “historias pictográficas” o “historias cartográficas”, características de los indios de la parte central de México en el postclásico; y a su procedencia geográfica. El vocablo “lienzo” se aplica en español a la tela de algodón, que se usaba en ellos. Generalmente, cuando son, como en este caso, de grandes dimensiones, se componen de pedazos unidos.<sup>2</sup> Utilizaban pigmentos tradicionales de esa región de Mesoamérica, tanto de origen vegetal como mineral. Hay autores que han hablado de una “escuela” o tradición de lienzos, de los que se conservan unos pocos, ya que los españoles del siglo XVI los consideraron objetos religiosos, “cosas del demonio”, y los destruyeron.<sup>3</sup> Han sido muy estudiados y editados, y se les ha clasificado en varias categorías. El que nos ocupa muestra (con variantes de escala y detalle según sus partes), la ruta que siguieron los quauhquecholtecas (también se les ha llamado quauhquecholanos) que acompañaron a su encomendero, Jorge de Alvarado, cuando, en 1527, viajó de México a Guatemala para asumir como Teniente de Gobernador (en sustitución de su hermano Pedro) de la Provincia de Guatemala, y dirigir las acciones militares contra varios grupos de indios alzados, sobre todo los kaqchikeles, que se hallaban en guerra contra los castellanos.

La meritoria identificación de la Doctora Asselbergs recibió alguna atención en los círculos académicos a través del artículo que publicó en *Mesoamérica*.<sup>4</sup> Además, se han vendido en el país relativamente bastantes ejemplares de la edición de la tesis doctoral de Asselbergs. Sin embargo, ha sido hasta el año actual en que el tema ha recibido atención más general, como resultado de la exhibición montada en el Museo Popol Vuh, en el campus de la Universidad Francisco Marroquín. Se abre con una copia del Lienzo, obtenida por los medios más modernos, y luego se muestran fragmentos de las secciones en que se ordenó la visita, cada una con explicaciones grabadas. Ha estado abierta desde inicios del año, y la han visitado muchas personas, incluyendo grupos escolares con sus maestros.

Por otra parte, se han llevado cabo actividades divulgativas, como el taller organizado por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), el 7 de junio. También se discute en la obra de R. van Akkeren, *La visión indígena de la conquista*.<sup>5</sup> Este autor llevó a cabo talleres en varios municipios mayas de nuestro Altiplano Occidental, para explicar y discutir su libro.

En el presente trabajo no me referiré a la investigación de la Doctora Asselbergs. Reconozco la validez fundamental de su hallazgo, que merece elogios, y sólo trataré, más adelante, unos pocos aspectos con los que no coincido. Comenzaré por referirme a aspectos puntuales usados en la divulgación “popular” del lienzo y en las explicaciones auditivas de la exposición, que, en mi opinión, suponen una lamentable e innecesaria simplificación o deformación de lo que afirma en sus investigaciones la descubridora, en cuanto al contenido y las implicaciones históricas del Lienzo. Luego trataré de cuestiones relacionadas con la credibilidad que se puede dar a la información que contiene, a la fecha aproximada de su elaboración y al lugar en que se hizo.

- Primera pregunta:

¿Supone el Lienzo una versión muy diferente de la conquista de Guatemala?

Mi respuesta categórica es que no. Lo que sí supone es un enriquecimiento del conocimiento del proceso de la conquista de lo que hoy es Guatemala. Para decirlo en las palabras de la propia F. Asselbergs: “It sheds new light on the conquest of Jorge de Alvarado in the late 1520s, which are poorly documented elsewhere”.<sup>6</sup> Sin embargo, no “echa por tierra” la versión que manejamos los historiadores, como se ha querido hacer creer.<sup>7</sup> Sí supondrá, espero, cambios en la forma tradicional como se ha enseñado la conquista de Guatemala, en muchos establecimientos educativos de nuestro país de diversos niveles escolares. Algunos califican a esa versión anquilosada de “historia oficial”.<sup>8</sup> Yo más bien la califico de “historia arcaizante”, que transmiten los maestros que no se han actualizado y que siguen repitiendo conocimientos superados hace tiempo. Me parece bien que se aproveche la exposición divulgativa del descubrimiento de la Doctora Asselbergs, pero no que se haga a base de exageraciones, en los que estoy seguro ella no intervino.

La utilización de los textos o crónicas indígenas mayas en la comprensión más completa de la conquista de Guatemala se ha venido efectuando desde hace décadas. Se muestra la conquista no sólo desde la perspectiva española sino de los indígenas. Asimismo, se ha insistido en que se trató de un proceso (por su desarrollo e implicaciones) complejo, de alto costo destructivo (por muchos factores) y prolongado (tomó más de una década). En esa corriente, conviene recordar que Adrián Recinos publicó, hace medio siglo, una obra en la que recogió una versión k'iche' de la batalla del Pinar.<sup>9</sup> Una década más tarde, en 1967, ¡hace cuarenta años!, publiqué una obra en la que recogí, para fines docentes, el texto publicado por Recinos (del *Título de Ixquin-Nehaib*), es decir, la versión de la batalla del Pinar de los k'iche's, y lo que se dice en el *Memorial de Sololá* sobre la llegada de los castellanos, incluyendo lo relativo a la llamada rebelión kaqchikel.<sup>10</sup> El año siguiente (1968) incorporé ese material en otra obra mía, también dedicada a la docencia, acerca de los inicios del dominio español,<sup>11</sup> que se ha usado y se usa en numerosos cursos de nivel medio y superior en nuestro país.

Así pues, hace décadas que se han dado pasos para que los guatemaltecos en general y los maestros de historia y estudios sociales en particular, incorporen en sus conocimientos y en su labor de enseñanza lo que Miguel León Portilla llamó, para México, “la visión de los vencidos”.<sup>12</sup> En obras más recientes, como la *Historia General de Guatemala*<sup>13</sup> (que yo dirigí), o en mi libro, *Breve historia contemporánea de Guatemala*,<sup>14</sup> también se presentan las interpretaciones modernas de la conquista, con los nuevos aportes de diversos investigadores, como Robert Carmack, Murdo MacLeod y otros.<sup>15</sup> En dichas obras se explica la conquista como un proceso que, temporalmente, rebasa la campaña inicial de

Pedro de Alvarado, el cual duró años, hasta avanzada la década de 1530 y en algunas regiones aún más.<sup>16</sup>

Asimismo, conviene recordar que varios autores (comenzado por José Milla, en el siglo XIX) han insistido en el deficiente conocimiento que tuvieron los autores coloniales sobre la Conquista, y en la necesidad ineludible de usar el *Memorial de Sololá* para comprender las décadas iniciales de la Colonia, incluyendo la llamada rebelión kaqchikel.<sup>17</sup> También, desde hace años se ha prestado atención al tema de la despoblación indígena, como resultado, sobre todo, de las epidemias y pandemias de las nuevas enfermedades que inadvertidamente trajeron los europeos a América. Empero, lamentablemente, todos esos conocimientos no se han incorporado en la enseñanza escolar, salvo contadas y honrosas excepciones, a pesar de que están disponibles.

Hay que reconocer, no obstante, que un aspecto que no había recibido suficiente atención es la participación que tuvieron en la conquista, al lado de los españoles, los llamados “auxiliares mexicanos”.<sup>18</sup> Sin embargo, ya han aparecido aportes, como el estudio monográfico sobre los tlaxcaltecas del historiador salvadoreño Pedro Escalante Arce.<sup>19</sup> En ese particular aspecto, los hallazgos de Asselbergs han venido a enriquecer y a ampliar la comprensión del proceso de conquista y dominación españolas de Guatemala. Es decir, ahora se valorará mejor el aporte en dicho proceso de las fuerzas “mexicanas” (especialmente la participación de los quauhquecholtecas). Hay que tener en cuenta que algunos de ellos se quedaron a vivir permanentemente en Guatemala. No obstante, creo que es exagerar las cosas (como se hizo en la labor divulgativa del taller del 7 de junio), el decir que los indios “auxiliares” novohispanos fueran actores tan importantes como los españoles.<sup>20</sup> El hecho innegable es que los españoles dirigieron y controlaron el proceso, aprovechando los odios y rivalidades existentes entre los aborígenes americanos para facilitar su derrota y dominación. Esa participación de “indios amigos” no cambia que los aborígenes fueran los dominados o “conquistados”, incluyendo a tlaxcaltecas y quauhquecholtecas, por muy “conquistadores” que ellos se consideraran. Por supuesto, es innegable que su participación fue esencial y que facilitó el proceso. Además, en determinados momentos fue clave para los triunfos castellanos.<sup>21</sup>

- Segunda pregunta:

¿Qué credibilidad se puede dar a la información contenida en el Lienzo?

En investigación histórica se aplican dos tipos de “crítica” a las fuentes: la crítica externa, o de la *autenticidad* del documento, y la crítica interna, o de la *credibilidad* de la información que contiene, la cual se aplica a cada dato o información concreta. Con respecto a la primera, no hay duda de que el *Lienzo de Quauhquechollan* es auténtico. Proviene de pocos años después de la conquista y casi seguramente fue elaborado por *tlacuiloques* (especialistas en arte pictográfico) del centro de México (no necesariamente quauhquecholtecas), por encargo de las autoridades indígenas de San Martín Huaquechula, Puebla.

En cuanto a la credibilidad de la información que contiene, ya es otra cosa.<sup>22</sup> Estamos ante un documento que no dudo en calificar de “pieza de propaganda”. ¿En qué sentido? El o los *tlacuilloques* que lo hicieron (insisto, por encargo), como escribió F. Asselbergs, “representaron a los quauhquecholtecas como auxiliares de los españoles y pusieron de relieve los logros que alcanzaron, cómo viajaron, qué batallas pelearon y qué lugares eran importantes para ellos. El documento no sólo proporciona una de las primeras representaciones geográficas el área, sino que cuenta la historia de la conquista de Guatemala, vista a través de los ojos de un ejército auxiliar indígena, y refleja su condición social y su conciencia histórica en los días...de la creación del *Lienzo*”.<sup>23</sup> Además, dice Asselbergs, “fue creado en un período en el que los mexicanos del área central que vivían en Guatemala deben haber insistido en sus reclamaciones y que la forma más común de hacer esto era componer un título con un mapa adjunto”.<sup>24</sup> Yo considero que los promotores del Lienzo fueron los “principales” de San Martín Huaquechula, en Puebla. En otras palabras, el “mapa pictográfico” que hoy se conoce como *Lienzo de Quauhquechollan* fue parte de un esfuerzo por contar los méritos y las glorias de los habitantes de Huaquechula (no necesariamente de los que vivían en Guatemala), con el propósito que las autoridades virreinales cumplieran las promesas de trato preferente que les habían hecho los españoles (fundamentalmente que se les exonerara del pago del tributo), y, en lo interno del municipio de Huaquechula, mantener la memoria –vale decir el orgullo– de sus hazañas como “conquistadores”.

Presento a continuación dos ejemplos acerca de la limitada credibilidad que puede darse a este género de documentos. Comienzo por una comparación con el *Lienzo de Tlaxcala*.<sup>25</sup> En él aparecen representadas, en láminas separadas, escenas muy similares, cada una referida a una de las campañas en que participaron los tlaxcaltecas en ayuda de los españoles.<sup>26</sup> En la número 38 se presenta la conquista de **quauhquechollan**. (Ilustración 2).

2. Lámina 38 del *Lienzo del Tlaxcala*, batalla o conquista de “**quauhquechollan**”, (edición de Alfredo Chavero, 1892).



Es decir, de acuerdo al *Lienzo de Tlaxcala*, Quauhquechollan fue dominado por los españoles con el apoyo militar tlaxcalteca. En cambio, en el *Lienzo de Quauhquechollan*, en la escena que puede llamarse inicial, con el glifo o pictograma de ese lugar <sup>27</sup> (Ilustración 3), muestra su alianza con Cortés (que aparece ahí retratado) indicando que fue voluntaria y sin intervención de los tlaxcaltecas. ¿Quién dice la verdad, los tlaxcaltecas o los quauhquecholtecas? Cada uno representó lo que le convenía y lo que quería resaltar.



3. Detalle del Lienzo de Quauhquechollan. Escena inicial que representa su alianza con los españoles. Nótese el pictograma del lugar (un cerro con una águila) y Hernán Cortés de pie delante de su caballo. (Fotografía de Bob Schalkwig).

A continuación me referiré a otro ejemplo. En el *Lienzo de Quauhquechollan* se incluyen campañas o acciones anteriores a 1527, en las que no participaron o en las que su presencia fue menor. Se representa la ruta de la campaña de inicios de 1524, que comandó Pedro de Alvarado. Se incluye la ruta de la hueste por Zapotitlán (Xetulul), El Pinar, la guerra contra los tz'utujiles (Ilustración 4), Izcuintepeque (Pan Atacat) (Ilustración 5), y otras. Los tlaxcaltecas se adjudicaron su participación en esas y otras acciones. La ilustración 6 muestra su participación en **yzcumtepec** (Escuintla o Pan Atacat). Si bien en el *Lienzo de Quauhquechollan* no se indica que en todos los casos haya habido batalla, si aparecen los lugares y la ruta, y en algunos casos la indicación de batalla con participación de los quauhquecholtecas. Es decir, se registra su participación incluso en batallas ocurridas en 1524. Por supuesto, no sabemos lo que oralmente decían al explicar a su auditorio local cuál había sido su participación en cada batalla.

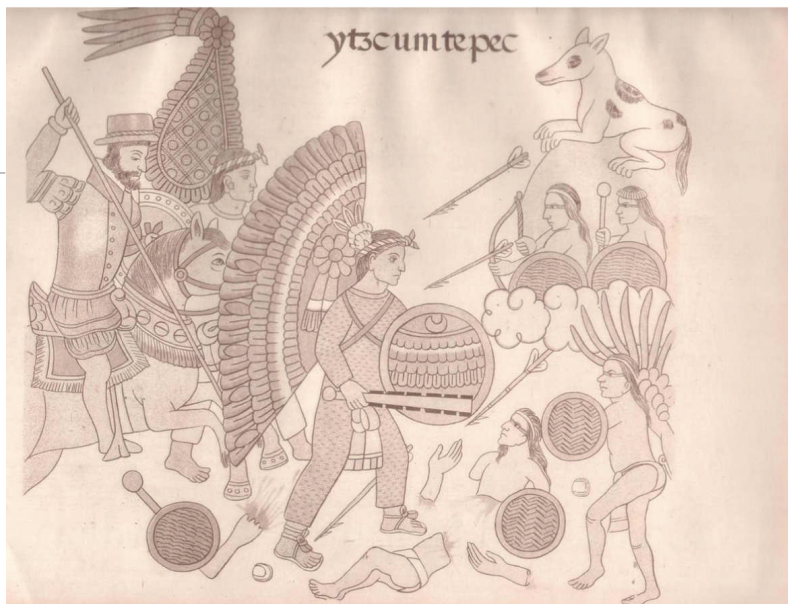
4. Detalle del Lienzo, en el que se muestra el ataque a Chuitinamit, "capital" de los tz'utujiles, en el Lago de Atitlán. (De, Ruud van Akkeren, *La Visión indígena de la conquista*, p.127).



5. Escena del Lienzo de Quauhquechollan que, según R. van Akkeren, se refiere a la toma de Itzcuintepeque (van Akkeren, *La visión..., p.126*)



6. Lámina 80 del Lienzo del Tlaxcala, sobre la conquista de "ytzcumtepec", (edición de Alfredo Chavero), nótese el pictograma del lugar, un perro (izquintle).



Cierro este apartado sobre la limitada credibilidad que hay que otorgar a la información de este tipo de documentos, con una cita de Ruud van Akkeren (autor que ha escrito sobre el *Lienzo de Quauhquechollan*), proveniente de un artículo acerca de los autores del *Popol Vuh*: "...sixteenth century Mesoamerican historians were preoccupied with the glory of their lineage or nation rather than describing objective history".<sup>28</sup> Es decir, no puede olvidarse que casi todos los documentos o crónicas indígenas del siglo XVI fueron hechos con uno o los dos propósitos siguientes: por una parte, reivindicar un territorio (establecer las fronteras de las jurisdicciones que argumentaban les correspondían), y, por otro, para solicitar (a las autoridades españolas) el reconocimiento de su condición de nobles o "principales", y su categoría de exonerados del pago de tributos, por haber sido "conquistadores". Eran documentos preparados (por medio de testigos y declaraciones) con el fin de argumentar sus solicitudes, que podían ser contradictorias (parcial o totalmente) con las de otros grupos o personas, también indígenas.

- Tercera pregunta: |

¿Cuántos quauhquecholtecas llegaron con Jorge de Alvarado?

Jorge de Alvarado vino a Guatemala en la primavera de 1527 (Ilustración 7), para hacerse cargo de la Gobernación, en sustitución de su hermano Pedro, que se había marchado a España, a pesar de hallarse la provincia en difícil situación por la rebelión kaqchikel y otros señoríos en guerra. Llegó acompañado de varios españoles e "indios amigos", de los cuales la mayoría parece ser que eran de Quauhquechollan, poblado del cual él era encomendero. Asselbergs da como cifra de los indios aliados que vinieron con él, entre cinco



7. Detalle del Lienzo de Quauhquechollan, que representa la salida de la expedición de Jorge de Alvarado, quien la encabeza (Fotografía de Bob Schilkwijk).



y seis mil,<sup>29</sup> con base en lo que declaró un testigo español, Pedro Cerón, en unas probanzas de méritos de 1564.<sup>30</sup> El testigo, entonces vecino de San Salvador, contestó a una de las preguntas, recordando que, 37 años atrás, en 1527, había llegado a Guatemala, procedente de México, Jorge de Alvarado, quien asentó su “real” (campamento) en Olinstepeque, y que trajo “cinco o seis mil amigos [indios] y ciertos españoles...”. Fue el único testigo que dio una cifra de los indios aliados, al contestar la pregunta correspondiente (los otros sólo se refirieron a la presencia de los dos españoles objeto de las probanzas). Es decir, que esa cifra, de 37 años atrás, no era ni importante para el declarante, ni pertinente en el expediente. Queda claro que no todos los “indios amigos” eran de Huaquechula, aunque si es probable que lo fueran la mayor parte, por ser Jorge de Alvarado encomendero de dicho pueblo.

En la primera expedición de 1524, al mando de Pedro de Alvarado, la mayoría de auxiliares eran tlaxcaltecas, aunque se sabe que también vinieron mexicas y cholulas, y no puede descartarse que llegaran algunos quauhquecholtecas. El mayor contingente de indios de ese pueblo fue la expedición de 1527, cuya presencia se prolongó hasta 1529 y principios de 1530. Entonces retornó la mayoría a su pueblo, pero quedaron algunos, que se establecieron (junto con otros indios procedentes de México) en Almolonga (hoy Ciudad Vieja), así como en Chimaltenango (cuyo pictograma aparece como el segundo más grande del Lienzo) y, quizás, en la zona de Totonicapán.<sup>31</sup>

De cualquier manera, hasta ahora no es posible dar una cifra, ni siquiera aproximada, de los indios procedentes del centro de México que llegaron con Pedro y Jorge de Alvarado, ni tampoco saber cuántos permanecieron en Guatemala. No se tienen datos numéricos de los más conocidos (es decir, los tlaxcaltecas), menos se aún de los otros grupos; todos los cuales fueron llamados en Guatemala con el nombre genérico de “mexicanos”.

El pueblo de Almolonga se estableció al mismo tiempo que se trazó Santiago de Guatemala, en sus cercanías (precisamente bajo las órdenes de Jorge de Alvarado), el 27 de noviembre de 1527. En Almolonga existieron “barrios” separados para las diferentes etnias de origen “mexicano”, incluyendo la de los quauhquecholtecas. Estos barrios conservaron sus denominaciones por lo menos hasta el siglo XVIII.

- Cuarta pregunta:

¿Cuándo y dónde se hizo el Lienzo de Quauhquechollan?

F. Asselbergs piensa que fue hecho a inicios de la década de 1530, porque no se reproduce nada posterior a ese año.<sup>32</sup> Van Akkeren cree que pudo ser un poco posterior, y amplía el período temporal a 1535-1545.<sup>33</sup> En cuanto al lugar donde se hizo, Asselbergs presenta tres posibilidades: primero, en San Martín Huaquechula; segundo, en alguna de las “colonias” quauhquecholtecas en Guatemala (más posiblemente en Almolonga, o bien en Chimaltenango);

y una tercera (que ella califica de menos probable), que la parte derecha del Lienzo (que contiene el paisaje guatemalteco), fuera hecha o copiada en Guatemala, y que la izquierda (donde aparece la escena inicial en Quauhquechollan y el comienzo del viaje), se hiciera en el pueblo de Huaquechula.<sup>34</sup>

Mi hipótesis es que el Lienzo se hizo todo en Huaquechula, quizás alrededor de 1550.<sup>35</sup> En su elaboración participaron uno o varios *tlacuiloques*, quienes debieron de recibir explicaciones, comentarios y correcciones de los quauhquecholtecas que habían estado en Guatemala, que quizás hicieron dibujos o bosquejos. Para mí no es razonable pensar que se elaborara en Guatemala, porque no había *tlacuiloques* (no existía la tradición de hacer este tipo de lienzos, típicos del centro de México), y que después se transportara a Huaquechula.<sup>36</sup> Tampoco creo (mientras no se demuestre positivamente) que existiera una copia en Almolonga, como sugiere Asselbergs.

Es probable que el Lienzo se conservara por algún tiempo en Huaquechula, donde pudo usarse para fines didácticos y de memoria de las “hazañas” en Guatemala de sus antepasados.<sup>37</sup> Avanzado el siglo XVIII o a principios del XIX, el Lienzo llegó a la Academia de Bellas Artes de Puebla, sin registrarse su procedencia y se guardó en condiciones poco adecuadas de conservación. Poco antes de 1892 se decidió incluir una copia (hecha entonces) para una exposición conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, que se llevó a cabo en Madrid. Su primera mención histórica se encuentra en el *Catálogo de la Exposición Histórico-Americana de Madrid*. El autor del catálogo, el conocido estudioso Francisco del Paso y Troncoso, lo describió en cuatro páginas, y fue el primero en asociarlo con Huaquechula, pero pensó que se refería a su participación en la conquista, como aliados de Cortés, en el centro de México. El original pasó a manos de un tal José Manso quien, junto con otro documento sobre Huaquechula, lo donó, en fecha no conocida, al museo poblano Casa del Alfeñique.<sup>38</sup> Hace poco lo restauró técnica y cuidadosamente Francoise Hatchondo.

## Conclusiones

A Florine Asselbergs corresponde el mérito de haber identificado que el *Lienzo de Quauhquechollan* se refiere a la conquista española de Guatemala. Se trata de una valiosa fuente histórica que aporta nuevos datos y perspectivas acerca de dicha conquista. Sin embargo, me parece exagerado decir que supone “echar por tierra” los conocimientos que teníamos hasta ahora. En mi opinión, su mayor aporte es ratificar el papel crucial que desempeñaron los “indios amigos” del centro de México, en el proceso de dominación de la Provincia de Guatemala, los años de 1524 a 1529. La llegada del contingente mayor de los quauhquecholtecas fue en 1527. Permanecieron mientras ejerció la gobernación Jorge de Alvarado, bajo cuyas órdenes se realizó la traza de Santiago de Guatemala, en Almolonga. El proceso de afirmar la dominación

española en la Provincia de Guatemala fue prolongado, costoso y complejo, con varios altibajos. Cada reino o señorío hubo de ser sometido por separado.

El Lienzo forma parte de un “género” o tipo de mapa pictográfico característico del centro de México, que era ejecutado por artistas llamados *tlacuiloques*. No eran mapas en el sentido europeo (no se preocupaban por la fidelidad del espacio reproducido). Indicaban visualmente las rutas, los principales participantes, los accidentes geográficos, y los hechos sobresalientes (sobre todo, en este caso, batallas). Los acontecimientos se ponían en un cierto orden, que no necesariamente correspondía con la realidad geográfica y temporal. Además, no tenían escala geográfica (en realidad, se podría decir que había dos escalas: una para los principales accidentes geográficos, que no guardaban un orden con la realidad; y, otra, para las personas y objetos). Tenían una proporción aproximada, si bien los tamaños de las representaciones variaban según su importancia. Usaban símbolos o pictogramas y dibujos para identificar los lugares, pero no palabras.<sup>39</sup> También eran atemporales, en el sentido que en un mismo “mapa” ponían acontecimientos (como en el caso que nos ocupa) que habían ocurrido en fechas distintas (por ejemplo, 1524, 1527 ó 1528).

Casi seguramente fue realizado en Huaquechula, por un equipo de *tlacuiloques*, por encargo de algunos principales que habían estado en Guatemala. Propongo como posible fecha, de 1540 a 1550. No creo que haya sido hecho en Guatemala, ni que haya existido una copia en Almolonga, entre los indios quauhquecholtecas. Considero que no puede dársele credibilidad completa a la información que contiene, y que debe de someterse, como a toda fuente documental, a evaluación crítica interpretativa y de análisis de sus datos, y confrontarlos con otras fuentes, tanto indígenas como españolas. El Lienzo viene a completar la información del *Memorial de Sololá* acerca de lo acontecido en Guatemala entre los años 1527 a 1530, sobre todo en lo relativo a la resistencia kaqchikel contra los españoles y a otras campañas en diferentes regiones. Es posible que también se haya referido a Cuscatlán y Honduras, en una parte que falta.

Aunque los indios procedentes del centro de México que ayudaron a los españoles quisieron que se les considerara “conquistadores”, el hecho es que fueron hábilmente utilizados por los españoles, quienes siempre mantuvieron la dirección efectiva del proceso de conquista y dominación. Incluso no les otorgaron todas las recompensas que les habían prometido, aunque si los exoneraron del pago del tributo, que gozaron los habitantes del pueblo de Almolonga. Fueron considerados súbditos del rey de España de especial categoría, pero sujetos a la autoridad del sistema. Por eso puede llamárseles “conquistadores conquistados”, como dice el título de la tesis doctoral de F. Asselbergs.

Es necesario continuar las investigaciones sobre los “indios amigos” o auxiliares que llegaron con los españoles. Quizás en esa búsqueda, que debe incluir archivos mexicanos y guatemaltecos, se puedan establecer los números aproximados de las diferentes expediciones, de los fallecidos en campaña, de los que retornaron a sus lugares de origen y de los que quedaron en Guatemala.

Me parece digno de alabanza que se haya preparado una bien montada exposición sobre el Lienzo, pero no estoy de acuerdo con las explicaciones grabadas que se dan a los visitantes, ni con la retórica utilizada en la divulgación de prensa e incluso en alguna con aspiración académica. No era necesario exagerar o simplificar para mostrar el innegable valor histórico del Lienzo.

**Nota:** Ponencia presentada por el autor en el VII Congreso de Estudios Mayas “Los Mayas: historia, discursos y sujetos”, 8-10 de agosto de 2007, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

<sup>1</sup> El primer artículo en español apareció en 2002: “La conquista de Guatemala: nuevas perspectivas del Lienzo de Quauhquechollan en Puebla, México”. *Mesoamérica*, 44 (Diciembre, 2002), 1-53. Esta revista es publicada por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA). Su trabajo más extenso es la publicación de su tesis doctoral: *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahuatl Vision of the Conquest of Guatemala* (Leiden: Research School Center for Non-Western Studies (CNWS) Publications, Leiden University, 2004). Nótese el leve cambio en la grafía de la palabra *Quauhquechollan* en los títulos de ambos trabajos. En el presente trabajo lo escribiré con doble ele.

<sup>2</sup> El Lienzo de Quauhquechollan está compuesto por 15 piezas (van Akkeren dice 16) unidas, que miden en total 2.35 x 3.25m (hay discrepancias según los autores). Es casi seguro que era más largo y que en algún momento, quizás por deterioro, le quitaron una parte a la derecha, donde probablemente aparecía lo correspondiente a la guerra en Cuscatlán (El Salvador) y quizás Honduras y Nicaragua.

<sup>3</sup> Uno de los más famosos es el llamado *Lienzo de Tlaxcala*, del que se conservan varias copias, y al que me referiré más adelante.

<sup>4</sup> En el mismo número 44 de *Mesoamérica* apareció un artículo del antropólogo y etnohistoriador holandés Ruud van Akkeren acerca de Rabinal titulado, “Lugar del cangrejo o caracol: la fundación de Rabinal – Tequicistlán”, pp. 54-81, en el que utilizó imágenes del Lienzo.

<sup>5</sup> *La visión indígena de la conquista* (Guatemala: Serviprensa, 2007). Edición ilustrada patrocinada por el CIRMA y la Embajada del Reino de los Países Bajos.

<sup>6</sup> F. Asselbergs, *Conquered Conquistadors*, p. 224. Traducción mía no literal: “Proporciona nuevas luces sobre la conquista de Jorge de Alvarado, a finales de la década de 1520, pobremente documentada en otras fuentes”.

<sup>7</sup> Esta expresión la utilizó la periodista Mirja Valdés de Arias, en su artículo, “La Conquista”, *El Periódico*, domingo 3 de junio de 2007. Apareció para divulgar el taller que se llevaría a cabo el 7 de junio, organizado por el CIRMA, de 14:00 a 18:00 horas, en La Antigua Guatemala. Me parece que ella recogió lo que se dice en la explicación oral de la exposición aludida.

<sup>8</sup> Me resisto al uso y sobre todo al abuso de esta expresión. En Guatemala carecemos hoy en día de una “historia oficial”, porque el gobierno y su Ministerio de Educación no proporcionan ni imponen textos oficiales de historia.

<sup>9</sup> A. Recinos, *Crónicas Indígenas* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1957). En ella incluyó el “Título de Ixquín Nehaib”, que contiene una versión k’iche’ de la batalla en que murió Tecún Umán. No hay que olvidar, tampoco, que desde el siglo XIX hubo traducciones al español del *Memorial de Tecpán-Atitlán* o de Sololá. Recinos publicó la suya en 1953.

<sup>10</sup> Jorge Luján Muñoz, introducción y notas. *La conquista de Guatemala a través de las crónicas indígenas* (Guatemala: Cátedra de Cultura-Escuela de Estudios Generales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1967). Yo era entonces Director de la Cátedra de Cultura.

<sup>11</sup> Véase, Jorge Luján Muñoz, *Inicios del dominio español en Indias* (Guatemala: Editorial Universitaria Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968). Ha tenido seis impresiones, la última de 2002.

<sup>12</sup> Así llamó su hoy “clásica” obra, en la que recogió las versiones mexicas o aztecas de la conquista. (México, D.F.: UNAM, 1959), con numerosas reimpresiones.

<sup>13</sup> Jorge Luján Muñoz, Director General. Tomo II: *Dominación Española: Desde la Conquista hasta 1700*. Ernesto Chinchilla Aguilar, Director del Tomo (Guatemala: Asociación de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1993).

<sup>14</sup> Colección Popular 552 (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998). Varias reimpresiones.

<sup>15</sup> También hay que recordar que desde las décadas de 1960 y 70 Robert Carmack publicó sus estudios sobre las fuentes documentales k’iche’s, incluyendo el llamado “Título de los Señores Coyoy”, que también menciona la batalla de El Pinar.

<sup>16</sup> La última conquista fue la del Itzá (Petén), en 1697-98.



Jorge Luján Muñoz  
jlujan@uvg.edu.gt

Titular, Cátedra J. Joaquín Pardo  
Departamento de Historia de la  
Facultad de Ciencias Sociales de  
la Universidad del Valle de  
Guatemala

17 Al respecto, véase, J. Daniel Contreras R., “Notas para la historia de la conquista”, *Estudios* (Guatemala), 4 (1971), pp. 19-27, y, del mismo autor, “Sobre la fundación de Santiago de Guatemala y la rebelión de los kaqchikeles”, en, J. Daniel Contreras R. y Jorge Luján Muñoz, *El Memorial de Sololá y los inicios de la colonización española en Guatemala* (Publicación Especial No. 39; Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 2004), pp. 45-64.

18 Los españoles de la época usaban la expresión “indios amigos”.

19 P. Escalante Arce. *Los tlaxcaltecas en Centro América* (Biblioteca de Historia Salvadoreña, vol. 11, San Salvador: FONCULTURA, 2001).

20 Dejo constancia que por encontrarme fuera del país no asistí al citado taller, por lo que desconozco los términos exactos que usaron los expositores en esa actividad.

21 En ese tema vale la pena recordar lo dicho por un testigo español (Diego de Manzanares), proveniente de una actuación judicial de 1564, que se halla en el Archivo General de Indias (Sevilla), que cita F. Asselbergs (*Conquered...*, p. 13): “...fue publico e notorio que si los yndios amigos no vinieran de las provincias de mexico, con el dicho adelantado [Pedro de Alvarado] no se pudiera conquistar la provincia de Guatemala ny la de honduras...”

22 Generalmente se desglosa en cinco componentes u operaciones con respecto a cada información concreta: sinceridad, exactitud, competencia, interpretación y verificación de los testimonios. Véase, Pierre Salmon, *Historia y Crítica. Introducción a la metodología histórica* (Barcelona: Editorial Teide, 1972), pp. 89-123. Es decir, toda crítica supone un análisis, que trata de hacerse desde la lógica explicativa de cada fuente (en este caso el sentido argumentativo y narrativo de una campaña específica), pero sin eludir la aplicación de los criterios indicados. Por supuesto, lo mismo debe de hacerse con los documentos españoles; p. e. las cartas de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés.

23 F. Asselbergs, “La conquista de Guatemala: nuevas perspectivas...”, p. 4.

24 *Ibid.*, p. 7.

25 Se dice que fue mandado a hacer por orden del virrey D. Juan de Velasco el Primero, después de 1550, y que se hicieron tres copias: una se mandó a España (cuyo paradero se ignora); una segunda quedó en la ciudad de México, quizás en manos del Virrey (tampoco se conoce su paradero), y una tercera quedó en el pueblo de Tlaxcala. Es probable que de esta copia provengan las diversas versiones, aunque no puede descartarse otra procedencia. Todas las copias conocidas se hicieron a partir del último tercio del siglo XVIII. La versión más conocida es la de Alfredo Chavero, de 1892. Para cada lugar en que participaron hay una escena separada, con diseño similar. La lámina que ilustra el ataque a *quauhquechollan* proviene de la edición de Chavero.

26 No puede descartarse que en una versión “local” (es decir, para exhibición en el propio poblado de Tlaxcala), las “escenas” hayan estado unidas en un solo lienzo.

27 Nótese el águila sobre un cerro. *Quauhquechollan* quiere decir, “lugar del águila”.

28 R. van Akkeren, “Authors of the Popol Wuj”. *Ancient Mesoamerica*, 14 (2003), 237. Mi traducción: “...los historiadores mesoamericanos del siglo XVI se preocupaban de la gloria de su linaje o de su nación más que con describir la historia objetiva”. No estoy de acuerdo con llamar “historiadores” (*historians*) a esos autores, que más bien eran cronistas.

29 *Conquered Conquistadors*, p. 87.

30 “Probanzas de méritos y servicios de Diego de Usagra y Francisco Castellón”. Paleografía y notas de Francis Gall. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 41 (1968), pp. 141-198.

31 Hubo otros enclaves “mexicanos” en la zona de Salamá (Verapaz) y cerca de San Miguel Petapa, en Santa Inés Petapa. Véase, Michael y Julia Richards, “Lenguas Indígenas y Procesos Lingüísticos”, y, Jorge Luján Muñoz, “Los Pokomames”; en, *Historia General de Guatemala*, Tomo II: *Dominación Española: Desde la Conquista hasta 1700*; pp. 345-360, y, 553-564.

32 *Conquered Conquistadors*, p. 223.

33 *La visión indígena de la conquista*, p. 140.

34 *Conquered Conquistadors*, pp. 195-196.

35 *El Lienzo de Tlaxcala*, se ha fechado como posterior a 1550.

36 No creo razonable pensar que entre los indios quauhquecholtecas que acompañaron a Jorge de Alvarado hubiera un *tlacuiloque*. Los que vinieron eran guerreros o soldados. Además, se trataba de artistas especializados que no necesariamente había en Huaquechula. Tampoco creo que en 1527, al salir para Guatemala, ya pensaran en hacer el Lienzo, y que para ello los acompañara uno o más *tlacuiloques*.

37 Puede ser que con el paso de los años se utilizara cada vez menos, aunque siguieran conservándolo como una reliquia.

38 F. Asselbergs, *Conquered Conquistadores*, p. 73.

39 En el original se conservan rastros de pequeños pedazos de papel pegados, con leyendas en alfabeto latino, que quizás eran los nombres de los lugares. Probablemente se usaban para facilitar la explicación o comprensión a los que lo vieran. *Ibid.*, p. 76.